



DANIEL BURGUI

Protestas contra el Parlamento islandés, dos días antes de que cayese el Gobierno. A la derecha, Hördur Torfason, líder de la revuelta



El movimiento del 15-M se mira en el espejo islandés. Aunque esa revuelta se dio en unas circunstancias muy distintas

Los «indignados» de Islandia

DANIEL BURGUI IGUZZKIZA
REIKIAVIK (ISLANDIA).

Desde el pasado día 20, la efigie de Jaime I, el conquistador, en Palma de Mallorca cabalga pétreamente con un banderón islandés en la mano. La multitud congregada en ese lugar, la plaza de España, colgó el pendón tras rebautizar la plaza en honor a Islandia. Al mismo tiempo, en Sevilla agitaban enseñas de la pequeña república nórdica. Y la Puerta del Sol se animaba al canto de: «España en pie, una Islandia es» o «de mayor quiero ser islandés».

Ni la plaza Tahrir ni el mayo del 68, sino el Reikiavik de 2009 es lo que inspira a los que tomaron las principales calles de España. Los islandeses, una nación con tantos habitantes como La Rioja (320.000), zarandearon pacíficamente durante dieciséis semanas su capital hasta tumbar al gobierno que les llevó a la bancarrota. Los mismos islandeses que este verano verán el borrador de una Constitución redactada por 25 ciudadanos, que juzgan a banqueros y que se negaron a pagar la deuda extranjera que adquirieron sus bancos.

Tras el desalojo violento de la

acampada de Barcelona, el bastión de la Puerta del Sol convocó una manifestación con flores. Debe de estar en algún manual: todas las protestas islandesas fueron pacíficas, salvo una algarada aislada que obligó a la Policía a usar, por primera vez en 40 años, los efectivos antidisturbios. Al día siguiente, los islandeses se mani-

festaron ofreciendo flores a la Policía. Lo épico es que aquella revolución comenzó un sábado de octubre de 2008 con cincuenta amigos en la plaza de Austurvöllur, frente al Parlamento, haciendo ruido con cacerolas y bailando. «Nos preguntaban qué pasaba. Parece increíble pero los islandeses no sabían manifestarse y les tuvimos que enseñar», declara a ABC Hördur Torfason, el cabecilla de aquel movimiento. Meses más tarde, esa plaza reventaba con 7.000 almas al grito de «Vanhaef ríkisjörn!» («¡gobierno incompetente!»). Dos días más tarde, el gobierno dimitía.

Torfason es el autor de ese guión revolucionario en el que se miran los acampados españoles. Hasta su estu-

dio y refugio en Reikiavik, a 3.000 kilómetros al norte de Madrid, llega el bullicio de la acampada. Cantautor con más de una veintena de discos publicados y poeta, sigue por internet la «Spanish Revolution». «Es impresionante», dice. «Protestar es sencillo, pero efímero; lo complicado es permanecer», afirma. «Creo que en España el espíritu de descontento con la clase política es el mismo que hubo aquí. No confiábamos en los sindicatos, tampoco en el gobierno ni en los políticos porque esa gente no hizo su trabajo», confiesa.

Pero lo que convierte una protesta en revolución es el éxito. Dar la vuelta a la tortilla. Hördur insiste en que el principal ingrediente es que sea pacífica. Después, toca ser creativo. «Lo que hace mucha gente mal cuando protesta es tratar de imponer su idea. Ir a la plaza, levantar el puño y gritar que mi idea es mejor que la de otros: ese tiempo pasó. El éxito está en tener objetivos claros, sencillos, y aunar a los diferentes», argumenta.

«Typical revolution»

El gran lastre del 15-M era —hasta ayer— la embrollada macedonia de peticiones, la incapacidad de acuerdo que hacía que a «Spanish Revolution» tuviese que precederle el adjetivo «typical». «Nuestras demandas eran tres: la dimisión del gobierno, la reforma constitucional y limpiar cargos en el banco central. De otra manera, si el mensaje no es claro, el beneficio es para los políticos, que sólo ven posibles votos», explica Torfason.

No obstante, el cabecilla islandés concede que es muy difícil clonar la experiencia de su país en España. Islandia acababa de vivir un cataclismo económico: los tres bancos principales en quiebra y nacionalizados, la bolsa se hundió más del 70% y la corona islandesa redujo su valor a la mitad. «Han pasado dos años y mejoramos porque reaccionamos a tiempo. Aunque el Parlamento sigue siendo un jardín de infancia, y están los mismos políticos, ahora respetan más a los ciudadanos. En España, estáis empezando algo ahora... ».

abc.es
Última hora

HONDURAS

Manuel Zelaya planea regresar dos años después

El ex presidente Manuel Zelaya se disponía ayer a regresar a Honduras casi dos años después de haber sido derrocado. El ex mandatario tenía previsto aterrizar en el aeropuerto de Toncontín, en Tegucigalpa, donde le esperaba el secretario general de la OEA, José Miguel Insulsa. Su regreso se produce después de que se firmara un Acuerdo de Reconciliación Nacional.
Informa Manuel M. Cascante.

EGIPTO

Multan a Mubarak por cortar internet durante las protestas

El ex presidente egipcio, Hosni Mubarak, ha sido condenado a pagar una indemnización de 33 millones y medio de dólares por ordenar el corte de los servicios de telefonía móvil e internet durante las protestas de enero y febrero. Fue sancionado por «los daños que causaron sus errores personales a la economía nacional». Esta es la primera sentencia judicial emitida contra el ex mandatario.

LIBIA

La OTAN ataca el palacio de Gadafi en Trípoli

Un ataque aéreo de la OTAN se produjo ayer a plena luz del día en Trípoli, en la zona de Bab el Aziziya, donde se encuentra el complejo residencial de Muamar Gadafi. Las fuerzas del dictador, entretanto, continuaron bombardeando con misiles Grad de largo alcance la ciudades de Zintan y Misrata, donde murieron cinco combatientes rebeldes y al menos doce resultaron heridos.